



NEOLÍTICO

El enterramiento de la cueva de Chaves

El yacimiento

La cueva de Chaves se localiza en las cercanías del pico de Guara, en el término municipal de Bastarás-Casbas (Huesca). Fue vaciada en el año 2007 por el dueño de la finca, sin haber terminado su excavación, por lo que se ha perdido para siempre uno de los dos yacimientos más importantes del Neolítico español, junto a la Cova del Or, en Valencia.



Foto © Museo de Huesca

El ritual funerario

Es imposible conocer con exactitud qué ceremonias se llevaron a cabo para honrar al muerto, pero gracias al análisis de los restos encontrados sabemos que el enterrado era un hombre que murió hace más de 6000 años.

En primer lugar, excavaron una pequeña fosa donde lo colocaron sentado en posición fetal y lo envolvieron con una tela, que ayudó a mantener esta forzada postura. También incluyeron un ajuar funerario, elementos que pertenecían al muerto o tenían algún tipo de valor para esta sociedad, entre los que encontramos una lámina de cuarzo, una piedra para machacar ocre y un gran anillo de hueso, en su mano derecha. A continuación, espolvorearon sobre el cuerpo ocre, muy utilizado en los enterramientos neolíticos, y también una fina capa de ceniza blanca o cal.

Para finalizar, se cubrió todo con un túmulo de cantos rodados blancos, cuya procedencia conocemos bien. Aún en la actualidad, cuando hay fuertes lluvias, estos cantos se mueven desde la cueva del Solencio, aguas arriba de Chaves. Este fenómeno debió impresionar mucho a estas personas, que adorarían estas piedras como sagradas, ya que se han encontrado muchas de ellas pintadas con ocre.